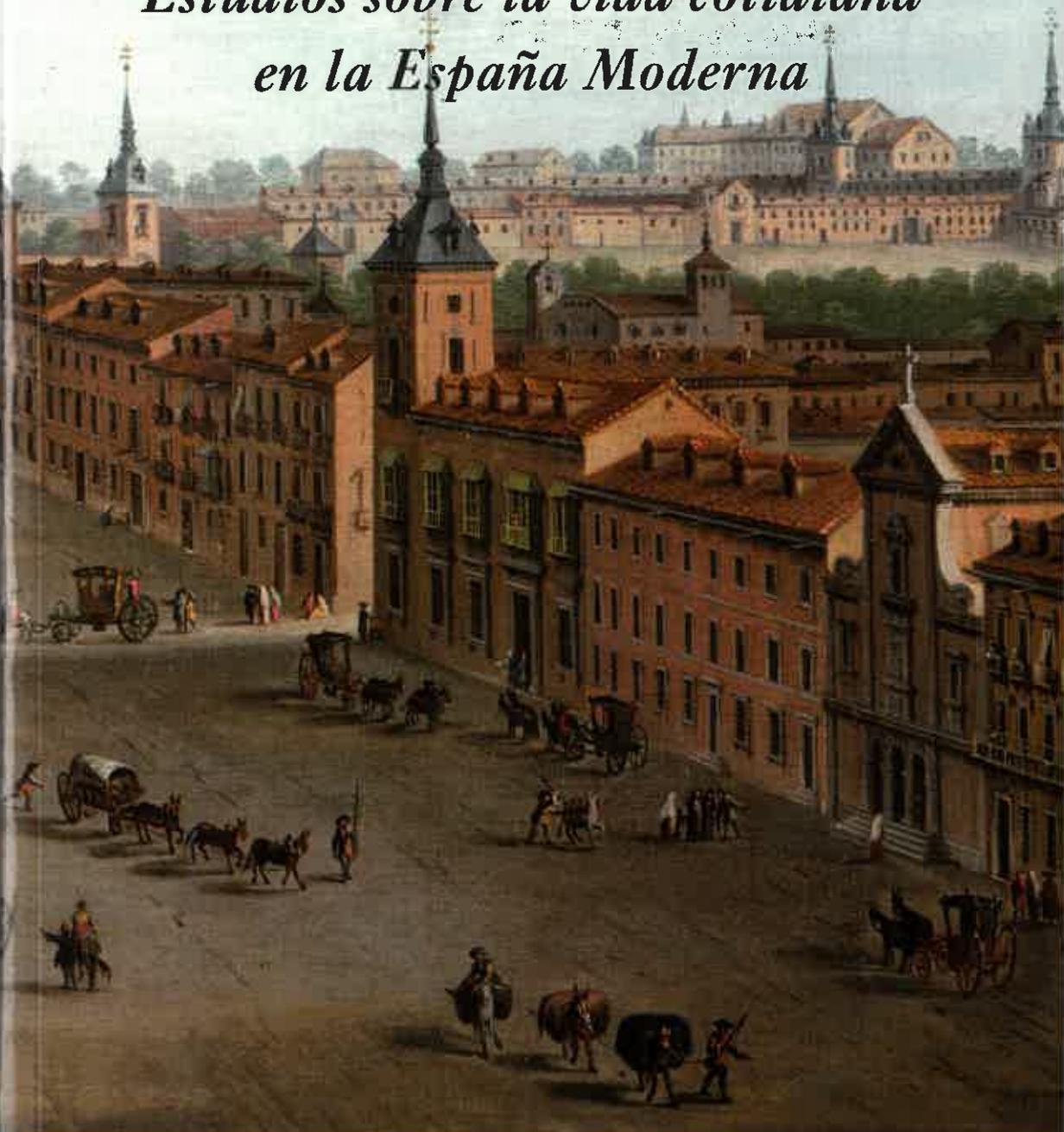


Gloria Franco Rubio, Natalia González Heras
(eds.)

Dentro y fuera de la Corte

*Estudios sobre la vida cotidiana
en la España Moderna*



Gloria Franco Rubio, Natalia González Heras
(eds.)

DENTRO Y FUERA DE LA CORTE

*ESTUDIOS SOBRE LA VIDA COTIDIANA
EN LA ESPAÑA MODERNA*



Ediciones Lolifemo

Madrid, 2022

Este libro se inscribe dentro de las actuaciones del Proyecto
H2019/HUM-5898 “Madrid, sociedad y patrimonio: Pasado y turismo cultural”,
Programa cofinanciado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo y
de una Ayuda vinculada a un Contrato Juan de la Cierva-Incorporación IJCI-2016-30296,
financiado por
el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad-Agencia Estatal de Investigación.

© De los textos, sus autores

© Ediciones Polifemo
Avda. de Bruselas, 47 - 5º
28028 Madrid
www.polifemo.com

ISBN: 978-84-16335-80-0
Depósito Legal: M-31175-2022

Impresión: Estilo Estugraf Impresores, S.L.
c/ Rayo s/n - nave 36
Polígono Industrial Los Huertecillos - Nave 13
28350 CIEMPOZUELOS (MADRID)

Índice de Autores

- Armando ALBEROLA ROMÁ (Universidad de Alicante)
- Rosa M.^a ALABRÚS IGLESIAS (Universitat Abat Oliba-CEU)
- Inmaculada ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS (Universidad de Granada)
- M.^a Teresa ÁVILA MARTÍNEZ (Universidad de Alicante)
- Rosario DIE MACULET (Universidad de Alicante)
- Mariela FARGAS PEÑARROCHA (Universitat de Barcelona)
- Inmaculada FERNÁNDEZ ARRILLAGA (Universidad de Alicante)
- Antonia FERNÁNDEZ VALENCIA (Universidad Complutense de Madrid)
- Gloria FRANCO RUBIO (Universidad Complutense de Madrid)
- Ricardo GARCÍA CÁRCEL (Universidad Autónoma de Barcelona)
- Máximo GARCÍA FERNÁNDEZ (Universidad de Valladolid)
- Rubén GONZÁLEZ CUERVA (IH-CSIC)
- Natalia GONZÁLEZ HERAS (Universidad Complutense de Madrid)
- Carmen HERNÁNDEZ LÓPEZ (Universidad de Castilla-La Mancha)
- Esther JIMÉNEZ PABLO (Universidad Complutense de Madrid)
- María Marta LOBO DE ARAÚJO (Universidade do Minho)
- Laura MALO BARRANCO (Universidad de Zaragoza)
- Josefina MÉNDEZ VÁZQUEZ (UNED)
- Ana MORTE ACÍN (Universidad de Zaragoza)
- Gemma MUÑOZ GARCÍA (Universidad Complutense de Madrid)
- Ángeles ORTEGO AGUSTÍN (Universidad Complutense de Madrid)
- María de los Ángeles PÉREZ SAMPER (Universidad de Barcelona)
- Manuel RIVERO RODRÍGUEZ (IULCE/Universidad Autónoma de Madrid)
- María Leticia SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (Patrimonio Nacional, Madrid)
- Margarita TORREMOCHA HERNÁNDEZ (Universidad de Valladolid)

ÍNDICE

Índice de autores	7
-------------------------	---

Índice	9
--------------	---

INTRODUCCIÓN

Cómo continuar historiando la vida cotidiana <i>Gloria Franco Rubio, Natalia González Heras</i>	13
--	----

I. DENTRO Y FUERA DE LA CORTE

“Escribo con la mesa delante del fuego y, con todo, no puedo librarme del frío”: la ruptura de la cotidianidad en los inviernos españoles entre el mínimo de Maunder y la llegada de Carlos III (1645-1759) <i>Armando Alberola Romá</i>	29
--	----

Libros prohibidos en la biblioteca del infante don Luis de Borbón Farnesio <i>Inmaculada Arias de Saavedra Aliás</i>	55
--	----

Del castillo de Alicante al peñón de Alhucemas. La vida en prisión del marqués de Valdeflores a través de su correspondencia (1769-1772) <i>Rosario Die Maculet</i>	75
--	----

Prendas simbólicas para una civilización mediterránea: <i>¿el hábito hace al monje</i> durante el siglo XVIII? <i>Máximo García Fernández</i>	99
---	----

Vivir, trabajar y representar a la Santa Sede en el Setecientos. El palacio de la Nunciatura de Madrid <i>Natalia González Heras</i>	119
--	-----

Estudio socio-familiar del sistema de mejoras y mandas testamentarias en la Villa y Corte de Madrid y antiguo Reino de Jaén (1697-1856) <i>Carmen Hernández López</i>	139
---	-----

Caridad diaria: prácticas asistenciales en las misericordias portuguesas en la Edad Moderna <i>María María Lobo de Araújo</i>	167
El agua en el Madrid del siglo XVIII. Algunos elementos materiales y simbólicos <i>M.ª Ángeles Ortego Agustín</i>	187
Comer de fonda en el Madrid de finales del Antiguo Régimen <i>María de los Ángeles Pérez Samper</i>	199
Madrid italiano: embajadores, regentes y cortesanos en el hospital de San Pedro y San Pablo <i>Manuel Rivero Rodríguez</i>	227
II. LA VIDA DE LAS MUJERES	
Conflictos y solidaridades femeninas entre el Barroco y la Ilustración <i>Rosa M.ª Alabrús Iglesias</i>	247
La concordia político-matrimonial en la <i>Microcosmia</i> de Marco Antonio de Camós <i>Mariela Fargas Peñarrocha</i>	261
Visibilizando silencios: Formas de violencia contra las mujeres en las <i>Novelas Ejemplares</i> de Cervantes <i>Antonia Fernández Valencia</i>	281
Viajeras a mundos imaginarios. Ficción feminista en Sarah Scott y Margaret Cavendish <i>Inmaculada Fernández Arrillaga, M.ª Teresa Ávila Martínez</i>	303
Mujeres, jóvenes y pobres: las alumnas del colegio madrileño de Nuestra Señora de la Paz (1799-1820) <i>Gloria Franco Rubio</i>	319
Tomás Sánchez y la problemática sexual matrimonial <i>Ricardo García Cárcel</i>	353
Rezar, bailar, leer: la educación de las infantas en el siglo XVI <i>Rubén González Cuerva</i>	363
El ajuar y los regalos de boda de doña María del Pilar Silva y Palafox (1766-1835), condesa de Aranda <i>Laura Malo Barranco</i>	383

La Junta de Damas y el litigio del Soto de Mígas Calientes <i>Josefina Méndez Vázquez</i>	403
Damiana de las Llagas. La “santa” de Marchena (1585-1670) <i>Ana Morte Acín</i>	425
Presencia de instrumental científico y tecnológico en la cotidianidad de las clausuras femeninas de la Edad Moderna <i>María Leticia Sánchez Hernández</i>	449
Solteras y embarazadas. Acciones y protección de la justicia (siglo XVIII) <i>Margarita Torremocha Hernández</i>	477
* * *	
Enseñar la vida cotidiana de época moderna en Primaria. Nuevos temas sociales para educar en valores <i>Esther Jiménez Pablo, Gemma Muñoz García</i>	501

*Caridad diaria:
prácticas asistenciales en las misericordias portuguesas
en la Edad Moderna*

Maria Marta Lobo de Araújo *
Universidade do Minho

INTRODUCCIÓN

Las Misericordias portuguesas nacieron en el mes de agosto de 1498, con la fundación de la Misericordia de Lisboa. En ese momento, era regente D^a Leonor, hermana del rey D. Manuel I, que se encontraba ausente en España, y que fue su fundadora. Estas nuevas instituciones nacieron en un ambiente marcado por la renovación espiritual y tenían como objetivo principal cumplir las 14 obras de misericordia, sin embargo, iban más allá, como lo demuestran la dote matrimonial para las huérfanas y la educación de los expósitos, por parte de algunas de ellas. Por otra parte, surgieron en un momento de afirmación del poder real, sirviendo como medio de representación de la Corona en los espacios geográficos en los que se implantaron.

Instituciones laicas, fuertemente apoyadas por la Corona con privilegios y donaciones, las Misericordias alcanzaron el estatus de *protección real directa* en Trento, lo que las colocó bajo la jurisdicción de la Casa Real, la única institución que reconocieron como tutela, pudiendo la Iglesia solo visitar su iglesia o capilla y sacristía.

Por supuesto tenían una fuerte conexión con la Iglesia Católica, principalmente debido a la séptima obra de misericordia espiritual y la séptima obra de misericordia corporal, respectivamente, rezar por los vivos y los muertos, y enterrar a los muertos, lo que las llevó a colaborar frecuentemente con los representantes de la Iglesia, pero no eran instituciones religiosas.

* Profesora del Departamento de Historia. Miembro del Lab2PT-Portugal.

A pesar de estar asociadas a la Casa Real, mantuvieron siempre un elevado grado de autonomía, principalmente hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el Estado comenzó a tener una mayor intervención¹.

Eran instituciones masculinas, divididas entre hermanos nobles y artesanos, y funcionaban con un *numerus clausus*. Cuando nació, la de Lisboa tenía apenas 100 cofrades: 50 nobles e igual número de artesanos, más tarde, en 1618, el “compromisso”² establecía 600, con la distribución paritaria respectiva. Esta y la de Goa eran las mayores en número de miembros, todas las demás tenían un número inferior de hermanos.

Cuando una nueva Misericordia se fundaba, solicitaba al rey el envío del “compromisso” de la Santa Casa de Lisboa para gobernar y los privilegios de la misma cofradía, válidos para las de la metrópoli y para las del imperio, dando lugar, naturalmente, a una red confraternal con un gran sentido de unidad de actuación, a pesar de que la carta real que acompañaba a este documento se refería a que se aplicase siempre en la medida de lo posible.

Si, en un principio, estas cofradías vivían de las limosnas, de las aportaciones de los hermanos y de otros recursos públicos, como condenas e incluso indulgencias, pronto la muerte y la salvación de las almas las convirtió en las instituciones de asistencia más poderosas en Portugal, a través de los legados recibidos y gestionados.

El prestigio alcanzado y el programa caritativo que desarrollaron las convirtió en las organizaciones benéficas más fuertes de Portugal a lo largo de la Edad Moderna.

En este trabajo analizamos la dimensión diaria de su actividad caritativa, mostrando las obras corporales de misericordia. A través de su práctica, el significado de la limosna diaria toma la dimensión, en sus facetas más variadas, de aquellos que no podían afrontar solos las dificultades de la vida.

LA ORGANIZACIÓN INTERNA

Las Misericordias lograron muchos privilegios de la Casa Real para sus miembros, para la propia institución y para los pobres; se volvieron muy atractivas y

¹ Maria Antónia LOPES: “A intervenção da Coroa nas Instituições de Protecção Social de 1750 a 1820”, *Revista de História das Ideias*, vol. 29 (2008), pp. 135-166.

² Designación dada a los estatutos de estas instituciones.

sentaron las bases para su continuidad³. Por otra parte, las instituciones de asistencia que se incorporaron a ellas también proporcionaron una base de apoyo más sólida, aunque trajeran consigo más responsabilidades. Este movimiento de incorporación comenzó con D. Manuel I (1495-1521), pero fue, sobre todo a partir de Trento, cuando se intensificó y cuando se incorporó un mayor número de instituciones a las Misericordias⁴. En el sector de la salud fue muy relevante, ya que quedó bajo la competencia de estas cofradías la mayoría de los hospitales existentes.

Pero, sobre todo, crecieron y se consolidaron a expensas del Purgatorio, es decir, fueron los legados instituidos los que permitieron diversificar e intensificar la práctica de la caridad, a pesar de que no todas tuvieran el mismo programa de asistencia, como es fácilmente comprensible⁵.

Recibir legados y cuidar de la salvación del alma de los benefactores representaba prestigio para la institución receptora. Sin embargo, el contexto en el que cada una de ellas actuaba, y su marco financiero, condicionaban o facilitaban el desarrollo de las prácticas asistenciales. Fueron muy solicitadas durante el período estudiado y sirvieron como otro centro de poder para las élites locales donde poder practicar la caridad, lo que contribuía a la salvación de sus almas.

Las Misericordias no eran las únicas cofradías que trabajaban con “*numerus clausus*” en Portugal. Lo mismo ocurrió en otras instituciones del mundo católico que también restringían el acceso a través del mismo mecanismo⁶.

Las Santas Casas eran regidas por una Mesa⁷ constituida por 13 miembros, siete nobles y seis artesanos, elegidos anualmente de forma indirecta. Todos debían

³ A propósito de estos privilegios, consúltese Isabel DOS GUIMARÃES SÁ: *As Misericórdias portuguesas séculos XVI-XVIII*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 2013, pp. 29-34.

⁴ Laurinda ABREU: “As Misericórdias de Filipe I a D. João V”, en *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. 3, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa; União das Misericórdias Portuguesas, 2002, pp. 55-58.

⁵ Sobre la institución de legados, léase Sandra CAVALLO: *Charity and power in early modern Italy. Benefactors and their motives in Turin 1541-1799*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 109-110.

⁶ En España, véase el caso de la cofradía de la Caridad de Palencia, que solo tenía 30 cofrades, ejemplo muy exclusivo y cerrado. Léase Alberto MARCOS MARTÍN: “La asistencia domiciliaria en la España del Antiguo Régimen: el caso de la Cofradía de la Caridad de Palencia”, en *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*, León, Universidad de León, 2014, p. 95.

⁷ Órgano gestor de la institución.

comparecer en la institución, el día 2 de julio para votar a los electores que, al día siguiente, elegirían a los 13 “mesarios”: siete nobles y seis artesanos, siendo siempre nobles el proveedor y el escribano. La Mesa estaba asesorada por un órgano consultivo, la Junta o Definitório, creado en el reglamento de 1618, elegido el día 10 de agosto. Estos hombres eran conocidos en la institución, casi todos habían pasado por el órgano gestor y dominaban sus complejidades y problemas. Muchos de ellos poseían un verdadero “cursus honorum”, habiendo ocupado los puestos de mando más importantes⁸.

Los elegidos para la Mesa eran siempre hombres de prestigio en la localidad y entre los cofrades, a pesar de que, a partir del siglo XVII y, especialmente, en el siguiente, se extendiesen los fraudes electorales, la corrupción y la *compra de votos* entre los hermanos. En algunas Misericordias estudiadas, esa realidad se impone con mucha fuerza, dejando al descubierto algunas de sus flaquezas en el siglo XVIII⁹.

La Mesa era responsable de la gestión diaria de la cofradía, con el proveedor a la cabeza, es decir, la autoridad máxima a quien todos debían respetar. Y por eso, más que nadie, era el símbolo de la institución, a pesar de que las Santas Casas estuvieran llenas de símbolos, empezando por la Corona Real. Ejercer la proveeduría era dirigir una institución muy rica y poderosa, gestionar diariamente muchos servicios de caridad y a los asalariados (en los sectores administrativo, sanitario y espiritual), pero también a muchos pobres de diversas tipologías e incluso a los propios cofrades. En función de la dimensión de la institución, todo esto es relativo, teniendo en cuenta, por ejemplo, que no todos tenían hospitales o recogimientos pero todos enterraban a los muertos, asistían a los pobres y, casi todos, prestaban dinero a interés.

⁸ Maria Marta Lobo DE ARAÚJO: *O exercício do mando. A Misericórdia de Ponte de Lima na Idade Moderna: a Mesa, o Definitório e a Assembleia de irmãos*, Vila Nova de Famalicão, Húmus, 2017, pp. 38-48.

⁹ Para algunas Misericordias alentejanas véase Maria Marta Lobo DE ARAÚJO: “*Peditórios de interpostas pessoas: fraudes eleitorais nas Misericórdias alentejanas do senhorio da Casa de Bragança (século XVIII)*”, en *O Alentejo entre o Antigo Regime e a Regeneração. Mudanças e permanências*, Lisboa, Edições Colibri/CIDEHUS, 2011, pp. 117-139.

LA POBREZA DE UNOS Y LA MISERICORDIA DE OTROS

Las palabras anteriores son del Padre António Vieira, incluidas en el *sermón de las obras de Misericordia*, pronunciado en la iglesia del hospital real de Lisboa, en el siglo XVII. Aludían a los pobres y a la caridad y con ellas arrastraban la idea de que su práctica conducía a la salvación, porque si los pobres necesitaban a los ricos, estos también necesitaban a los pobres para alcanzar el Paraíso.

Muy valoradas desde el Concilio de Trento, las obras de misericordia cumplían exactamente el papel de ayudar a los que padecían males corporales y espirituales, siendo recompensadas un día, sin fecha señalada, después de la muerte. Debían ser practicadas con humildad y de forma que una mano no supiese lo que hacía la otra. Cuando des limosna, procura que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha. “Así, tu limosna quedará en secreto y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará” (Mateo 5, 6)¹⁰. En otras palabras, la caridad no esperaba gratificación, ni debía ser proclamada. En teoría era así, pero en la práctica ocurría lo contrario. Hombres y mujeres instituían legados para ser honrados en su tierra, para que su nombre quedara en la memoria de todos. El criterio establecido para seleccionar a las personas asistidas, era elegir, normalmente, a pobres de su localidad, de manera que fueran reconocidos y recordados. Era también una estrategia de ostentación de la riqueza, bienestar y, no pocas veces, de canalización de recursos para los familiares.

La distribución de limosnas diarias y semanales a los pobres adquirió en los siglos XVII y XVIII, en algunas Misericordias, una dimensión pública escenificada y ritualizada, mostrando el altruismo de la institución, pero sobre todo el desprendimiento de sus hombres al ayudar a cientos de pobres. Estas cofradías estaban casi siempre ubicadas en el centro de las ciudades y pueblos, junto a otras instituciones de poder, permitiendo al transeúnte asistir al espectáculo de entrega de limosnas que publicitaba el donativo. Este carácter público contrastaba con otro más privado que consistía en la entrega domiciliaria y en secreto de limosnas a los pobres vergonzantes. El estudio de estos pobres, en varias Misericordias, señala a personas que no pertenecían a los estratos más elevados de la sociedad, muchos procedían del mundo de los oficios, pero en la vejez y la enfermedad, sin poder trabajar y sin recursos, necesitaban ayuda. Abarcaban ambos sexos, aunque con mayor representación de mujeres, vivían a puerta cerrada, al abrigo de las miradas de

¹⁰ *Biblia Sagrada*, Lisboa, Difusora Bíblica, 1989, p. 1258.

los demás, ocultando la vergüenza de ser pobres y de haber caído socialmente. Trátándose de personas honradas, que habían vivido de su trabajo, eran ayudadas de forma diferente a los demás necesitados. Este grupo de pobres, distinto del anterior por pertenecer a un estrato social que podían perder si su situación se hacía pública, era, normalmente, tratado de forma distinta y recibía limosnas más provechosas ¹¹ se hallaba marcado por su pobreza material ¹².

CARIDAD DIARIA: LA PRÁCTICA DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Las siguientes obras de misericordia están enunciadas en el primer “compromiso” impreso de la Misericordia de Lisboa, en 1516. No me detengo en el proceso de evolución de estas obras y la forma en que han sido entendidas por la Iglesia y por muchos de sus hombres, porque es un trabajo ya realizado por otros historiadores ¹³, aunque todas ellas están inspiradas en textos de la Biblia. Estamos seguros de que todas se cumplían en estas cofradías, aunque la intensidad de esta práctica es difícil de evaluar, ya que el rastro dejado en las fuentes muestra un gran desequilibrio entre las obras corporales y las espirituales, lo que, en sí mismo, puede significar una menor atención a estas últimas. Sin embargo, es difícil evaluar este cometido. Al consultar sus archivos se percibe, inmediatamente, la preferencia de lo corporal sobre lo espiritual en términos de memoria escrita, con excepción de la séptima espiritual que ocupa los registros. En este texto reglamentario se pone de relieve el perdón de los que yerran, refiriéndose al papel del proveedor en el restablecimiento de la concordia entre las partes en desacuerdo,

¹¹ Rute PARDAL: *Práticas de caridade e assistência em Évora 1650-1750*, Lisboa, Colibri/CIDHEUS, 2015, pp. 179-183.

¹² Helena OSSWALD: “A força dos pobres e a condição humana: vigiar, acudir e prevenir”, en *Sob o manto da Misericórdia. Contributos para a História da Santa Casa da Misericórdia do Porto*, vol. II, (1668-1820), Coimbra, Almedina, 2018, p. 242.

¹³ Véanse los trabajos de Isabel DOS GUIMARÃES SÁ: “Momentos de viragem: a fundação da Misericórdia de Lisboa é o seu primeiro Compromisso impreso de 1516”, en *Um compromisso para o futuro: 500 anos da 1.ª edição impressa do Compromisso da Confraria da Misericórdia*, Lisboa, Santa Casa da Misericórdia de Lisboa, 2017, pp. 132-142 y de Maria Antónia LOPES: “Dar de comer a quem tem fome e de beber a quem tem sede nos compromissos e nas praticas das Santas Casas da Misericórdia (seculos XV-XXI)”, en *As sete obras de Misericórdia corporais nas Misericórdias portuguesas*, Braga, Santa Casa da Misericórdia de Braga, 2018, pp. 84-86.

durante el periodo cuaresmal. En algunas Misericordias existen referencias a esta práctica en las actas, especialmente para el siglo XVI, aunque muy lacónicas, refiriéndose solo a la actuación del proveedor en el restablecimiento de la armonía entre las personas en la Cuaresma, pero sin otro desarrollo.

En los “compromisos” posteriores, en particular en la reedición de 1577 y publicado en 1600, y en el publicado en 1619, ya no aparecen las obras de misericordia. En lo que se refiere a las obras espirituales, aparecen en los azulejos de varias de las iglesias de las Misericordias, publicitando lo que llevaban a cabo, y también en pinturas, demostrando lo relevante de este aspecto, en un contexto donde su práctica era fundamental para lograr la salvación del alma ¹⁴.

Los paneles de azulejos de las iglesias de varias Santas Casas ponen de relieve todas las obras de misericordia, representando lo espiritual junto a lo corporal: el sufrimiento de las ofensas y la enseñanza de los ignorantes están bien reflejados en las alegorías de las imágenes de algunas de sus iglesias. En la de Viana do Castelo, por ejemplo, aparece una imagen de una academia clásica, llamando la atención de los fieles hacia la enseñanza de los que no saben, demostrando así su relevancia. Algunas de ellas gestionarán, durante la Edad Moderna, escuelas fundadas por benefactores. Otras, dirigirán colegios de huérfanos donde no solo se enseñaban disciplinas escolares sino que se atendía al aspecto espiritual, como ocurrió en el de la Santa Casa de Vila Viçosa, después de que la escuela de huérfanos de la Casa de Braganza quedara bajo su tutela ¹⁵.

As espirituais

A primeira he Ensynar os simpres
A segunda he Dar boom conselho a quem o pede
A terçeyra he Castigar com caridade os que erram
A quarta he Consolar os tristes desconsolados
A quinta he Perdoar a quem nos errou
A sexta he Sofrer as injurias com paciencia
A septima he rogar a deos pelos vivos e pelos mortos.

¹⁴ Para este tema, léase a I. DOS GUIMARÃES SÁ: *As Misericórdias portuguesas séculos XVI-XVIII...*, op. cit., p. 109.

¹⁵ Isabelle ROBIN ROMERO: *Les orphelins de Paris. Enfants et assistance au XVe- XVIIIe siècles*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007, pp. 129-134.

Dar un buen consejo sería una tarea casi diaria. Estamos seguros de que los hermanos actuarían así, en la conciencia de que están haciendo el bien. De la misma manera, actuarían con los que se equivocan, pues deben ser corregidos con clemencia, de manera fraternal, actuando con caridad. El desconsolado se consolaría con palabras, especialmente en los momentos más difíciles, como la enfermedad, la muerte u otras desgracias. El ejercicio del perdón, tan engrandecido en la Biblia, siempre debe tener lugar con aquellos que no siguieron el mejor camino y cometieron errores. Y siguiendo los pasos de Cristo, las ofensas deben ser vividas con paciencia y resignación. Finalmente, la que más huellas dejó en la memoria escrita de la Misericordia: todas estas cofradías tuvieron un enorme desempeño en el ámbito de la muerte, convirtiéndose en un sector de enorme peso en su quehacer cotidiano. A ella estaba asociada la creencia de que los muertos estaban sometidos a dos juicios: uno después de la muerte, enviando el alma al Purgatorio o al Infierno, y el Juicio Final¹⁶. Por tratarse de un lugar transitorio, de donde las almas podían salir, el Purgatorio requería una gran inversión. La Iglesia Católica así lo hizo creer y los fieles siguieron su consejo.

La ayuda de las almas del Purgatorio implicaba a los vivos, que debían realizar obras de caridad en favor de los que sufrían, pero también rogar para que, desde allí, pudieran llegar al Cielo, ya que, por la intercesión de algunos santos, era posible aliviar más pronto el sufrimiento del fuego del Purgatorio.

Sin embargo, los vivos tenían que mantener una cadena de oraciones colectivas e individuales para ayudar a los que pedían ayuda desde el Purgatorio. Se ordenaba celebrar misas por cada alma, bien por separado o en la forma de “misas gregorianas”, los responsos y las letanías ayudaban, pero además de la oración individual, estas cofradías también celebraban los Santos y el Día de los Fieles Difuntos, y, pasados unos días, el “octavario de los difuntos”, ordenando la celebración de misas por las almas de sus hermanos que ya habían muerto. Este sector representaba una enorme carga para estas instituciones, que recibían legados a perpetuidad, mientras durase el mundo, o fueran redimidos después de celebradas. Requería la contratación de muchos capellanes que celebraban diariamente en su iglesia o capilla, pero también en otras iglesias, algunas de ellas fuera de la localidad en la que estas cofradías estaban ubicadas. La gestión y el pago de estos hombres que rezaban por los vivos y los difuntos, el equipamiento de los lugares de culto y el gasto de los bienes necesarios para

¹⁶ Jacques LE GOFF: *O nascimento do Purgatório*, Lisboa, Presença, 1989, p. 19.

que se hiciera efectivo, representaban no solo un control constante para que los legados se cumplieran realmente, sino, sobre todo, un gasto enorme. ¡Era el precio del Purgatorio!

Los fondos de estos legados se destinaban normalmente al préstamo de dinero con interés, siendo este sector muy lucrativo pero peligroso¹⁷. Cuando los intereses dejaron de pagarse, en parte o en su totalidad, la inversión no se recuperaba, el pago a los capellanes peligraba. Estos, a su vez, a medida que avanzaba el siglo XVIII, solicitaron un aumento de sueldo y dejaron de celebrar misas. El Purgatorio estaba en peligro. Esta situación obligó a las Santas Casas a pedir a Roma breves de reducción o anulación, considerando que no podían mantener un sector en fuerte crisis¹⁸.

En las iglesias de las Misericordias de Évora, Viana do Castelo, Tavira y Vila Franca de Xira, se mostraban representaciones de todas las obras espirituales. En Arraiolos, Evoramonte y Grândola solo algunas. Sin embargo, todas las corporales, según señalado anteriormente, están patentes en las iglesias de las Santas Casas ya mencionadas así como en las de Abrantes, Olivenza y Santarém, estando representadas parte de ellas en los templos de Estremoz, Redondo, Setúbal y Serpa¹⁹.

Hay iglesias que, aunque no tienen paneles de azulejos con las obras de misericordia, tienen paneles con figuras alusivas a ellas, como en el caso de Estremoz, donde se representan la Justicia, la Prudencia y la Fortaleza, así como otras con las Virtudes Teologales²⁰.

¹⁷ Inês AMORIM, Patrícia COSTA: “Património e Economia da Salvação”, en *Sob o manto da Misericórdia...*, op. cit., vol. II., pp. 164-184.

¹⁸ Laurinda LAURINDA: “Para uma outra visão do Purgatório: uma primeira abordagem aos Breves de Redução”, *Revista Portuguesa de História*, Coimbra, 2 (1999), pp. 23, 71. De la misma autora “A difícil gestão do Purgatório: os Breves de Redução de missas perpétuas do Arquivo da Nunciatura de Lisboa (séculos XVII-XIX)”, *Penélope*, 30/31 (2001), pp. 49-72.

¹⁹ Esta información se encuentra en Maria do Rosário Salema Cordeiro Correia DE CARVALHO: “Representação das *Obras de Misericórdia*, em painéis de azulejo, no Portugal setecentista—um projecto de investigação”, *nv. Noroeste. Revista de História*, vol. II, 3 (2007), pp. 379.

²⁰ Maria do Rosário Salema Cordeiro Correia DE CARVALHO: *Por amor de Deus. Representação das Obras de Misericórdia, em painéis de azulejo, nos espaços das confrarias da Misericórdia, no Portugal setecentista*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 2007, pp. 16-20.

Es evidente que la representación de las obras de misericordia corporales es más extensa que la de las espirituales, lo que parece mostrar una mayor relevancia de lo corporal sobre lo espiritual. Como ya se ha dicho, lo mismo se puede verificar en las fuentes manuscritas.

Esta representación, analizada por Rosário Salema Carvalho, también señala otro hecho que consideramos de importancia, asociado al hecho de que esta representación es del siglo XVIII, período en el que estas instituciones mostraron signos de crisis en varios sectores. Según la autora, fue un esquema propagandístico en un período en el que la mayoría de la gente no dominaba la lectura ni la escritura, con programas iconográficos que jugaban un papel relevante en la transmisión de los mensajes ²¹.

As corporais

A primeira he Remijr catiuos e visitar os presos

A segunda he Curar os emfermos

A terceira he Cubrir os nuus

A quarta he Dar de comer aos famintos

A quinta he Dar de beber aos que ham sede

A sexta he Dar pousada aos peregrijs e pobres

A septima he Enterrar os finados.

El análisis que hacemos de las obras de misericordia corporales es necesariamente breve dada la naturaleza del trabajo. Aunque redimir cautivos tome la delantera en la primera obra de misericordia corporal, el papel de las Santas Casas en la asistencia a los presos fue mucho más significativo. Con excepción de la de Goa, que asumió esta función ²², estas instituciones no redimían cautivos, en Portugal esta función recayó en la “Ordem da Santíssima Trindade” ²³. Pero ¿cómo se involucraban las Misericordias en la ayuda a los presos? Normalmente socorrían a los que estaban en su puerta pidiendo limosna para los rescates y

²¹ M. do R. S. C. C. DE CARVALHO: “Representação das *Obras de Misericórdia*, em painéis de azulejo...”, *op. cit.*, p. 382.

²² Léase Isabel DOS GUIMARÃES SÁ: “II. Assistência. Época Moderna e Contemporânea”, en *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000, p. 142.

²³ Para este tema, consúltese Edite Maria da Conceição MARTINS ALBERTO: *Um negócio piedoso: o Resgate de Cativos em Portugal na Época Moderna*, Braga, Universidade do Minho, 2011, reproducción de tesis doctoral.

enviaban alguna suma de dinero cuando la Corona solicitaba ayuda para ese fin. Fue en las cárceles, con los presos pobres, donde la acción de estas instituciones fue más fuerte y constante. Las Misericordias gozaban de privilegios específicos para auxiliar a los presos pobres, lo que les permitía actuar tanto en el ámbito jurídico como en el traslado de los desterrados, por ejemplo. Sus cofrades podían entrar en las prisiones, limpiarlas y ayudar a los necesitados. Distribuían alimentos los miércoles y los domingos, ayudaban a los enfermos y proporcionaban ropa, asistencia jurídica, haciendo que los procesos se desarrollaran sin problemas, y siempre que pasaban a los tribunales superiores, como era el caso de los tribunales de Apelación, las Santas Casas, a menudo, solicitaban a su homóloga de la ciudad ayuda para que su procurador se ocupara de ellos, presentando más tarde la cuenta de los gastos efectuados²⁴.

Los legados para los prisioneros eran limitados, pero aun así hicieron posible que algunas de estas cofradías fortalecieran su programa de asistencia, por ejemplo, haciendo que recibieran más comida o disfrutaran de un magosto²⁵, para San Martín. Además de ayudar en la alimentación, también enviaban agua a los detenidos para que pudieran saciar su sed, así como ropa y medicinas. Si el caso era grave, aceptaban enfermos en sus enfermerías. La asistencia corporal se complementaba con la espiritual. Los prisioneros asistían a las misas celebradas en una capilla, normalmente situada frente a estas cofradías y perteneciente a ellas, a través de los barrotes de la prisión.

El día de Todos los Santos, todos los hermanos estaban obligados a unirse a la procesión de los huesos, una ceremonia celebrada para recoger a aquellos que habían sido ajusticiados en la horca. Estos restos mortales eran llevados en unas andas, enterrados, y se celebraba una misa por las almas de las víctimas. Como se trataba de una obra muy solemne, la institución estaba obligada a hacer acto de presencia, en una demostración pública de auxilio a los más desamparados²⁶ lo que le dio mucha visibilidad.

²⁴ Maria Teresa Costa Ferreira CARDOSO: *Os presos da Relação do Porto. Entre a cadeia e a Misericórdia (1735-1740)*, Porto, Santa Casa da Misericórdia do Porto, 2014, pp. 160-163.

²⁵ Magosto, porción de castañas asadas que se comen tradicionalmente en la fiesta de San Martín, el 11 de noviembre. También la fiesta que se deriva de esa tradición, principalmente en el noroeste de la Península Ibérica.

²⁶ Véase Anabela RAMOS: *Violência e Justiça em terras de Montemuro 1708-1820*, Viseu, Palimage Editores, 1998, pp. 44-61.

Curar a los enfermos es una obra de misericordia que ha sufrido una enorme evolución y cambio. Cuando estas cofradías fueron fundadas alcanzaban una pequeña dimensión, pero fue creciendo principalmente durante el siglo XVIII y se convirtió en la más importante a lo largo de los siglos XIX y XX.

La Misericordia ayudaba a los enfermos siguiendo dos modos de actuación: o bien los ingresaban en sus hospitales, o bien los ayudaban en sus propias casas, en cuyo caso enviaban gallinas o una limosna en efectivo, medicinas y a sus profesionales de la salud. El alcance de esta ayuda en el hogar estaba directamente relacionado con la capacidad de hospitalización y también con la voluntad del propio paciente de ser internado. Al analizar esta cuestión, debe ser considerado el contexto en el que se inserta cada una de ellas.

Al principio, la mayor parte de las Misericordias no tenía hospitales, pero pronto comenzó un movimiento de incorporación de instituciones de asistencia a estas cofradías, que se intensificó a partir de Trento. Así, se incorporaron a las Misericordias hospitales, leproserías y hospitales para peregrinos, gestionados por los municipios o por particulares, abriéndoles un enorme campo de acción en el sector de la salud. Con ellos llegaron nuevas responsabilidades, pero también fuentes de financiación que facilitaron el crecimiento de las Santas Casas. Otras los construyeron desde cero y los adaptaron a sus necesidades. Estas instituciones, muy diferentes de las medievales, ya con personal sanitario y con la separación de enfermos, pobres y peregrinos, crecerán a lo largo de la Edad Moderna porque se hallaban permanentemente saturadas.

Proporcionaban asistencia material y espiritual y alcanzaron altas tasas de éxito, a juzgar por los resultados que han mostrado los diversos estudios publicados. La comida, basada en pan, caldo y carne, a la que los pobres no estaban acostumbrados porque siempre estaban desnutridos, la higiene y el descanso, contribuyeron a estas cifras positivas. Los cuerpos y las camas se lavaban en determinados días y horas, la comida se servía a la hora, con comidas durante todo el día e higiene en los pabellones, en la ropa y en la cocina, especialmente en el siglo XVIII cuando a estas instituciones llegan los ecos del movimiento higienista, todo contribuyó a la mejora sustancial de la salud de los pobres²⁷.

Con el aumento diario del número de enfermos que necesitaban hospitalización, fue necesario aumentar el número de profesionales de la salud, crear

²⁷ A propósito de la higiene y del movimiento higienista europeo, léase Erwin H. ACKERKNECHT: *La médecine hospitalière à Paris (1794-1848)*, Paris, Payot, 1986, pp. 190-201.

una farmacia para rebajar costes y, en algunos casos, aumentar y remodelar los espacios²⁸. Los hospitales eran en el siglo XVIII un pozo sin fondo, aunque varios de ellos contasen con legados para el tratamiento de los enfermos.

El estudio sobre las pertenencias de los internos a su llegada al hospital, cuando tenían que dejar todo y ponerse la camisa que les daban, muestra la precariedad de la ropa que llevaban²⁹. En muchos casos, harapos, zapatos o zapatillas viejas y muy poca ropa³⁰. También hay cuadros clínicos muy variados, teniendo en cuenta la época del año y el tipo de paciente.

La asistencia espiritual era considerada un asunto importante en los hospitales. El encargado de prestarla era el capellán mayor y consistía en la confesión de los enfermos a su llegada y la celebración de misas todos los domingos y días festivos, en los altares de los pabellones, así como la santa unción cuando llegaba la muerte. Sin embargo, variaba en función de la inversión realizada en cada hospital e incluso de los legados recibidos para este fin.

Vestir al desnudo es la tercera obra de misericordia corporal y señala a grupos sociales muy carentes de bienes para protegerse del frío y cubrir su vergüenza, asumiendo, en este último caso, la protección del estatus social. Las cofradías objeto de estudio ejercieron una acción muy relevante en lo referido a vestir al desnudo y la llevaron a cabo según diversas modalidades

Utilizaban la ropa que dejaban los enfermos que morían en los hospitales y no tenían a nadie que se hiciera cargo de sus bienes, la ropa que les dejaban los legatarios y comprando telas nuevas para hacer o entregar a los pobres para que confeccionasen su propia ropa. La elección dependía de cada una y se practicaba de acuerdo con las estrategias que seguían³¹. Además de ropa, las Santas Casas donaban también calzado.

²⁸ En Viseu se construyó un nuevo hospital. Léase Vera Lúcia Almeida MAGALHÃES: *O Hospital Novo da Misericórdia de Viseu. Assistência, poder e imagem*, Viseu, Santa Casa da Misericórdia de Viseu, 2011, pp. 58-59, 80-83.

²⁹ Acerca de la experiencia de la Misericordia de Viana do Castelo, léase António MAGALHÃES: *Práticas de caridade na Misericórdia de Viana da Foz do Lima (séculos XVI-XVIII)*, Viana do Castelo, Santa Casa da Misericórdia de Viana do Castelo, 2013.

³⁰ Léase Máximo GARCÍA FERNÁNDEZ: “Los ropajes populares urbanos recogidos en el hospital de la Resurrección de Valladolid. Siglo XVIII”, en *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica. Tiempos y espacios*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2015, pp. 360-372.

³¹ Luís Gonçalves FERREIRA: *Vestidos de caridade: assistência, pobreza e indumentária na Idade Moderna. O caso da Misericórdia de Braga*, Vila Nova de Famalicão, Húmus, 2020.

La ropa servía para proteger el cuerpo, pero en el caso de los pobres vergonzantes seguían asumiendo la función de proteger el estatus, permitiéndoles mantener la apariencia de una situación de la que ya no gozaban, pero que se consideraba importante preservar, sin evidenciar su descenso social.

Para tener derecho a una limosna era necesario, como en el resto, hacer una solicitud, un documento en el que el peticionario se identificaba, facilitaba la dirección, pedía lo que necesitaba y daba las gracias, prometiendo rezar por los hermanos y la institución. Después de comprobar la necesidad, la Mesa informaba favorablemente la petición o no, como siempre se ha comprobado.

La mayoría de las solicitantes eran mujeres ancianas y enfermas, a menudo viudas y siempre marcadas por la pobreza. También había algunos hombres y muchos niños que necesitaban proteger sus cuerpos.

Cuando se trataba de pobres vergonzantes, el proceso podía ser diferente y en lugar de darles las prendas, se les entregaban telas y algo de dinero para que ellos mismo confeccionasen las prendas a su gusto. También se les proporcionaban sábanas cuando estaban enfermos y recibían la visita del médico, normalmente también enviado por la cofradía. Pedían principalmente para poder ir a los oficios divinos, afirmando que se quedaban en sus casas porque no tenían la ropa adecuada a su estatus social.

Estas limosnas en forma de ropa y calzado se distribuían durante todo el año, pero eran más importantes en Navidad, el día de Santa Isabel y Pascua, cuando los regalos restantes también crecían en importancia ³².

Las siguientes obras de misericordia corporales, la cuarta y la quinta, se analizan aquí en conjunto porque, en muchas circunstancias, las Santas Casas las practican simultáneamente. Así ocurría en las cárceles, en los hospitales, en los colegios de huérfanos y en los recogimientos de mujeres a las que asistían y/o administraban. La bebida se servía al mismo tiempo que la comida, porque eran fundamentales en la vida diaria de todos. Sin embargo, además de proporcionar alimentos y bebidas a los internos en esas instituciones, el programa de asistencia de esas cofradías, en este ámbito, era mucho más amplio. Normalmente los miércoles y los domingos, cuando se reunía la Mesa, repartían limosnas a los pobres que integraban la “lista de puerta” o “lista de la casa”. Para algunas de estas casas eran las llamadas “limosnas ordinarias”. Pero en algunas de ellas también

³² António MAGALHÃES: “Os assistidos: formas e beneficiários da actuação das misericórdias (1498-1910)”, en *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. 10, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa; União das Misericórdias Portuguesas, 2017, pp. 121-122.

estaban “las extraordinarias”³³. Esta lista de pobres incluía hombres, mujeres y niños y recibían pan y dinero. Muchos de ellos también recibían limosnas en otros momentos del año, cuando, durante el barroco, estas instituciones repartían grandes cantidades de limosnas el día de Santa Isabel, su patrona, en Navidad y, sobre todo, en Semana Santa, haciendo que los momentos más importantes de la caridad cayesen en Jueves Santo. Eran días de entregas masivas de pan, carne y, a veces, de dinero.

Algunos de los pobres que estaban incluidos en o “rol da porta” también eran socorridos en estas ocasiones de distribución masiva de limosnas, constituyendo una clientela fija a la que las Misericordias ayudaban, en ocasiones, durante años y a algunos hasta su muerte.

Este auxilio era fundamental para los grupos sociales más desfavorecidos, principalmente en momentos de escasez de cosechas y subida de precios de los productos, con especial énfasis en los cereales de los que se hacía el pan.

No siempre era la escasez de alimentos lo que más preocupaba en términos de salud, sino que la mala dieta de los pobres y la malnutrición permanente en la que vivían³⁴, provocaba y facilitaba el avance de la enfermedad.

Asistir a los peregrinos y a los pobres era la sexta obra de la misericordia corporal. Y, al contrario que todas las demás obras corporales que han sido muy estudiadas, no ha tenido el mismo desarrollo, debido a las fuentes conservadas. Estas son, esencialmente, de naturaleza económica y no siempre se encontraban bien organizadas, dependiendo, en muchos casos, del desempeño del escribano. Normalmente, estos “mesarios” asentaban los gastos de los transeúntes, sin diferenciar a los pobres de los peregrinos, lo que hace imposible saber quién era quién. En los hospitales que recibían peregrinos como en aquellos dedicados enteramente a ellos, no hay registro de transeúntes, aunque, cuando se conservaban los libros de interrogatorios, se puede observar la presencia de vagabundos que se hacían pasar por peregrinos para disfrutar de una pernoctación gratuita de no más de tres días³⁵.

³³ Decisión adoptada en la Misericordia de Braga. Consúltese Maria de Fátima CASTRO: *A Misericórdia de Braga. Assistência material e espiritual*, vol. III, Braga, Santa Casa da Misericórdia e Autora, 2006, pp. 56-71.

³⁴ Juan Ignacio CARMONA: *Crónica urbana del mal vivir (s. XIV-XVII). Insalubridad, desamparo y hambre en Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, pp. 185-199.

³⁵ Maria Marta Lobo DE ARAÚJO, “Dar pousada aos peregrinos na Misericórdia de Braga durante a Idade Moderna”, en *A intemporalidade da Misericórdia. As Santas Casas portuguesas: espaços e tempos*, Braga, Santa Casa da Misericórdia de Braga, 2016, pp. 231-260.

A pesar de que la Edad Moderna ya no era la época dorada de las peregrinaciones, todavía había mucha gente en circulación alrededor de lo sagrado. Los fieles acudían a los templos donde se guardaban las imágenes de sus santos protectores o reliquias, buscando consuelo espiritual o pidiendo y agradeciendo las gracias recibidas. Portugal, debido a su situación geográfica, fue testigo del paso de muchos extranjeros en su camino a Santiago de Compostela. Pero fueron sobre todo los nacionales los que más llamaban a la puerta de la Misericordia, pidiendo ayuda. Por tierra o por mar querían llegar al mencionado santuario gallego, especialmente en los años jubilares. El flujo de personas era más intenso en primavera y verano, aprovechando los días de mayor luminosidad, en esa época los peregrinos pasaban casi a diario.

Este movimiento de los fieles está documentado por muchas Misericordias ya estudiadas y, en particular, por algunas miñotas, teniendo conocimiento de cuánto se gastaba en esta obra de misericordia ³⁶.

La ayuda proporcionada a los viajeros se extendía a las cartas-guía, fueran o no peregrinos. Estos documentos daban fe de la pobreza del individuo que los portaba y abrían las puertas de la Misericordia más próxima a donde podía llegar y así hasta que recorría el camino. Muchos de los que pasaban estaban enfermos y en tránsito hacia un hospital determinado, otros eran trabajadores de temporada, debilitados por la enfermedad y privados del apoyo familiar. Creemos que algunos podrían ser peregrinos, pues sabemos que a menudo enfermaban por el cansancio y la mala alimentación; las altas temperaturas del verano y la falta de descanso podían llevar a situaciones de gran fragilidad. Cuando el viaje duraba varios días o meses, algunas mujeres daban a luz en los hospitales que recibían a los caminantes o peregrinos, necesitando, en esas circunstancias, ayuda para ellas mismas y para su hijo recién nacido

La última obra de misericordia corporal se refiere al entierro de los muertos y en ella las Santas Casas se involucraron activamente durante todo el período estudiado. De tal manera, que, según las fuentes, para algunas era la principal obra de misericordia, lo que, en sí mismo, explica su significado entre los hermanos.

Para llevarla a cabo, estas cofradías disponían de andas en las que llevaban los ataúdes, en una cantidad adecuada para cada circunstancia. Normalmente

³⁶ Ese estudio se encuentra en Lílíana Andreia Valente NEVES: *“Dar pousada aos peregrinos”: a assistência fornecida pelas Santas Casas da Misericórdia aos viajantes, na região do Minho, durante a Época Moderna (séculos XVII-XVIII)*, Braga, Universidade do Minho, 2017, dis. de máster, pp. 107-122.

las grandes tenían tres: una para los hermanos, otra para los que quisieran ser llevados a su última morada, mediante pago, y una para los pobres. También había algunas que disponían de una para los niños, pero no todas tenían tantos bienes funerarios. Si no se era hermano ni pobre, había que pagar para que lo enterrase la Misericordia. Cada una trabajaba con una tarifa, que se actualizaba con el paso del tiempo, siempre con cuidado de que el precio no fuera exorbitante y los entierros “huyeran” a otra institución. Aunque desde 1593 tenían el monopolio de los entierros, un privilegio importante que establecía una preeminencia sobre todas las demás instituciones locales, fue cuestionado y rebatido por las Órdenes Terciarias, especialmente a lo largo del siglo XVIII, pero también por otras cofradías que poseían andas y pretendían no solo enterrar a sus miembros, sino también entrar en el “negocio” funerario.

Para esta labor, las Santas Casas tenían iglesias, capillas y sacristías con paramentos, utensilios litúrgicos y capellanes para poder prestar los mejores servicios religiosos.

Los entierros de los hermanos, así como los de los demás, estaban establecidos en el “compromisso” y, durante el barroco, constituían ceremonias solemnes, de gran brillantez, que impresionaban a quienes asistían o participaban en ellas³⁷.

En los entierros de los hermanos, la hermandad debía estar de forma presencial, honrando a su compañero, vistiendo sus balandranes³⁸, y los “mesarios” con las señas distintivas en la vestimenta. El cortejo debía organizarse con precisión, demostrando capacidad de organización y rigor. Cada vez que las andas de la Santa Casa salían a la calle eran objeto de escrutinio público, ya que los que asistían o formaban parte del desfile se sentían orgullosos de su capacidad de representación pública. Estas ocasiones, muy frecuentes en tiempos de epidemias, hicieron que las andas salieran todos los días, dándole visibilidad pública.

³⁷ Sobre las ceremonias solemnes realizadas, véase Maria Antónia LOPES: *Protecção Social em Portugal na Idade Moderna*, Coimbra, Imprensa Universitária, 2010, p. 54.

³⁸ Túnicas negras con capucha.

LA ACTIVIDAD DE LAS SANTAS CASAS
MÁS ALLÁ DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Además del programa de caridad al que estaban vinculadas, las Misericordias practicaban otras obras de caridad. Una de ellas era la concesión de dotes matrimoniales a huérfanas pobres, pero también la educación de los expósitos era responsabilidad de algunas de estas cofradías. Con el fin de ahorrar tiempo, también por ser transversal a muchas Santas Casas, lo que no ocurría con la educación de los expósitos que era competencia de los Ayuntamientos, en este texto solo analizaremos las dotes de las huérfanas. Hombres y mujeres dejaron legados a muchas Misericordias para distribuir dotes matrimoniales, definiendo criterios de selección o dejando esa tarea a la institución gestora. También hubo Santas Casas que, con sus ingresos y sobre todo en algunos períodos, concedieron un pequeño número de dotes, asegurando el matrimonio de las huérfanas, sin embargo, lo más común era el cumplimiento de los legados dejados para este fin. La concesión de dotes estaba regulada en el “compromiso” de 1618, pero cada institución fue desarrollando prácticas adecuadas a su entorno y a su realidad, cumpliendo con los legados que había aceptado³⁹.

Considerando el lugar que ocupaba la mujer en la Edad Moderna, el matrimonio aparecía como una oportunidad que muchas querían alcanzar y que no podían conseguir sin la dote⁴⁰. La dote era una obligación de la familia⁴¹, pero, cuando esta no podía garantizarla y en situación de orfandad paterna, la sociedad consideraba que las niñas corrían el riesgo de perderse, por falta de tutela masculina. Dotarlas era contribuir a la salvación del alma del donador, pero también ser responsables de la salvación de las dotadas. Existen, por lo tanto, motivaciones sociales y preocupaciones morales alrededor de la institución donadora.

La honra, las virtudes, la pobreza y la orfandad eran fundamentales para ser dotadas, pero la edad era igualmente importante, por lo que casi siempre se fijaba un límite para el comienzo y el final de la candidatura. La vulnerabilidad

³⁹ *Compromisso da Misericórdia de Lisboa*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619, fl. 27.

⁴⁰ Mauro CARBONI: *Le doti della “povertà”. Famiglia, risparmio, previdenza: il Monte del matrimonio di Bologna (1583-1796)*, Bologna, Il Mulino, 1999, pp. 14-15.

⁴¹ Maria Marta Lobo DE ARAÚJO y Alexandra ESTEVES: *The Dowry System in Rural Mediterranean Europe*, USA, The Edwin Mellen Press, 2018.

era mayor a ciertas edades, como la juventud, y había una necesidad urgente de dotarlas para el matrimonio ⁴².

NOTAS FINALES

Nuestro análisis de la actividad de las Misericordias portuguesas, como practicantes de una caridad cotidiana en la Edad Moderna, se resumió necesariamente, teniendo en cuenta el volumen de estudios producidos en las tres últimas décadas sobre estas instituciones en nuestro país. Dentro y fuera de las universidades, el interés por las Misericordias ha crecido, en forma de libros, capítulos de libros, artículos, congresos, pero también en proyectos, entre los que destaca “Portugaliae Monumenta Misericordiarum”, dirigido por José Pedro Paiva y que produjo 10 volúmenes.

Tratamos de dar a conocer, a través de la práctica de las 14 obras de misericordia, señalando la mayor referencia a las corporales, lo que se refleja en términos de memoria escrita. Esto se debe al hecho de que algunas incluyen estructuras, bienes y empleados, mientras que otras no los necesitan, suponiendo, aparentemente, una inversión menor.

Si bien se hace más complicado el análisis de las espirituales, con la excepción de la séptima, por falta de documentación, las corporales son de más fácil acceso, aunque la quinta también plantea algunos problemas de análisis, como hemos comprobado.

Aunque las Misericordias cumplían con el programa para el que estaban destinadas, fueron incluso más allá, educando expósitos, distribuyendo dotes a las huérfanas pobres, una tarea que requirió una gran inversión por su parte desde el principio, debido al gran volumen de peticiones recibidas cada año y al creciente abandono de niños, principalmente a partir del siglo XVIII.

Dentro del programa caritativo que abarcaban las Santas Casas, colaboraban estrechamente con el poder central y, a menudo, con el poder local: cámaras,

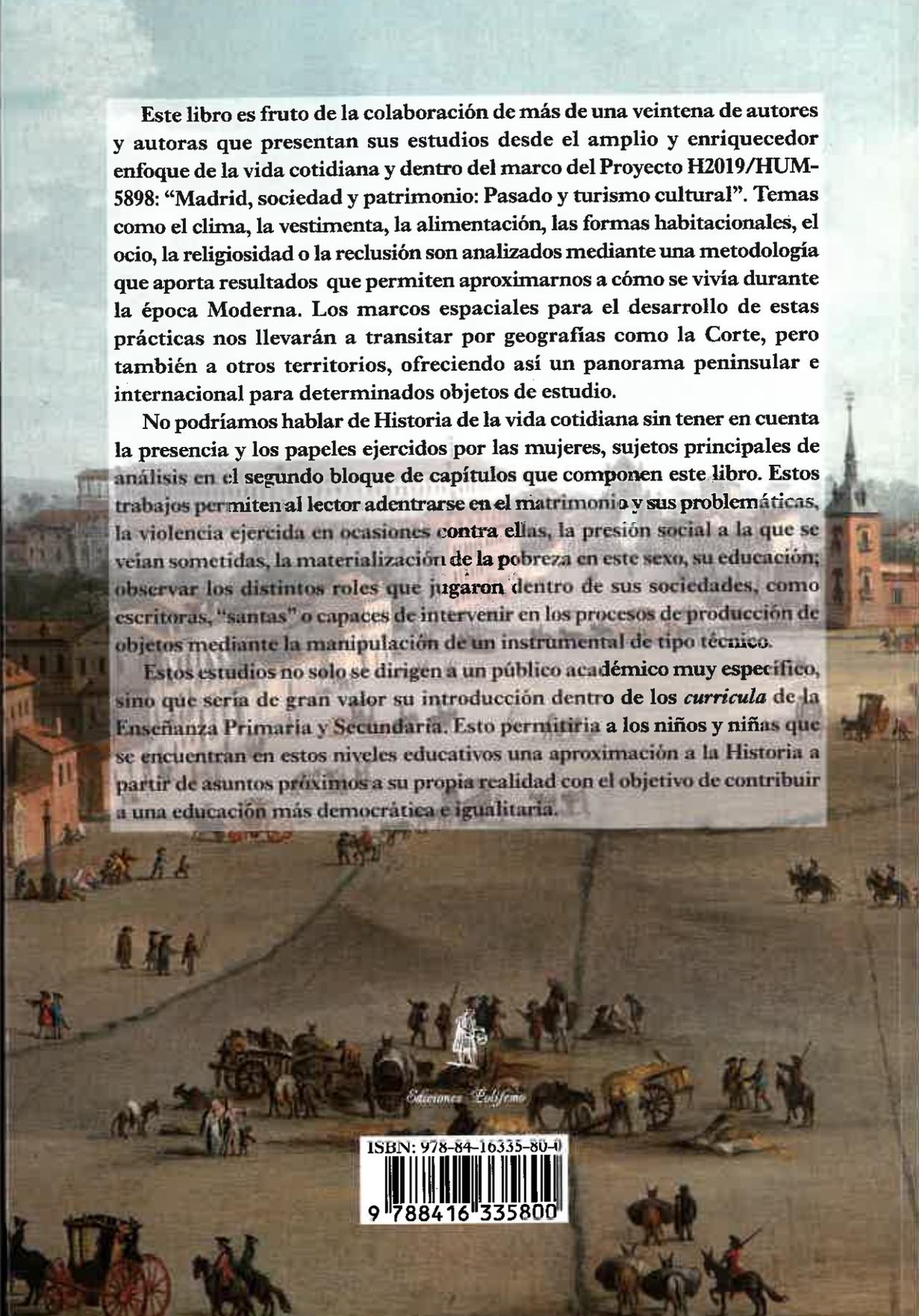
⁴² Léase para esta materia Montserrat CARBONELL I ESTELLER: *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Barcelona, Eumo Editorial, 1997, pp. 127-131; Maria de Fátima MACHADO: “A Misericórdia do Porto e a dotação de órfãs”, en *A Solidariedade nos séculos: a confraternidade e as obras. Actas do I Congresso de História da Santa Casa da Misericórdia do Porto*, Porto, Santa Casa da Misericórdia do Porto-Aletheia Editores, 2009, pp. 70-89.

obispados, hermandades, órdenes terciarias y otras órdenes religiosas que se convertían en sus interlocutores. Se transformaron en centros de poder, pero también en lugares de conflicto, de sociabilidad y de grandes ceremonias religiosas, que no pudimos analizar en este contexto. Fueron, sin duda, las organizaciones benéficas más importantes del Portugal moderno, desarrollando un notable programa de asistencia, no solo por el volumen de personas pobres implicadas, por la respuesta social diaria a los más vulnerables, sino también por la representación local que lograron. Daban de comer, vestían, calzaban, daban posada, liberaban a los prisioneros, curaban y enterraban, mientras enseñaban, daban buenos consejos, restablecían la paz, ayudaban en el sufrimiento, consolaban y rezaban, ayudando tanto a los vivos como a los muertos, en un intenso programa de ayuda diaria.



Dentro y fuera de la Corte.

Estudios sobre la vida cotidiana en la España Moderna,
en edición de Gloria Franco Rubio y Natalia González Heras,
publicado por Ediciones Polifemo,
se acabó de imprimir en Madrid
el día 28 de diciembre del año 2022.

The background of the page is a detailed historical painting of a town square. In the foreground, several horse-drawn carts and people are visible. In the middle ground, more people are walking or standing. In the background, there are buildings, including a church with a tall spire. The scene is set in a dusty, open square.

Este libro es fruto de la colaboración de más de una veintena de autores y autoras que presentan sus estudios desde el amplio y enriquecedor enfoque de la vida cotidiana y dentro del marco del Proyecto H2019/HUM-5898: “Madrid, sociedad y patrimonio: Pasado y turismo cultural”. Temas como el clima, la vestimenta, la alimentación, las formas habitacionales, el ocio, la religiosidad o la reclusión son analizados mediante una metodología que aporta resultados que permiten aproximarnos a cómo se vivía durante la época Moderna. Los marcos espaciales para el desarrollo de estas prácticas nos llevarán a transitar por geografías como la Corte, pero también a otros territorios, ofreciendo así un panorama peninsular e internacional para determinados objetos de estudio.

No podríamos hablar de Historia de la vida cotidiana sin tener en cuenta la presencia y los papeles ejercidos por las mujeres, sujetos principales de análisis en el segundo bloque de capítulos que componen este libro. Estos trabajos permiten al lector adentrarse en el matrimonio y sus problemáticas, la violencia ejercida en ocasiones contra ellas, la presión social a la que se veían sometidas, la materialización de la pobreza en este sexo, su educación; observar los distintos roles que jugaron dentro de sus sociedades, como escritoras, “santas” o capaces de intervenir en los procesos de producción de objetos mediante la manipulación de un instrumental de tipo técnico.

Estos estudios no solo se dirigen a un público académico muy específico, sino que sería de gran valor su introducción dentro de los *currícula* de la Enseñanza Primaria y Secundaria. Esto permitiría a los niños y niñas que se encuentran en estos niveles educativos una aproximación a la Historia a partir de asuntos próximos a su propia realidad con el objetivo de contribuir a una educación más democrática e igualitaria.

ISBN: 978-84-16335-80-0



9 788416 335800